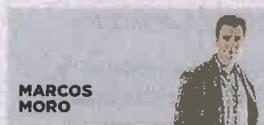


«No me importaría ser ayudante de cocina»

Felicidad Valderrey Ganadora de Arcochef 2015



MARCOS MORO

mmoro@elcomercio.es

«Me animé a ir al casting para complacer a un amigo. No fue fácil porque soy muy autocrítica y siempre le encuentro fallos a mis platos»

GIJÓN. Felicidad Valderrey se siente exultante tras proclamarse ganadora de la segunda edición del certamen gastronómico Arcochef. La falta de autoestima era la barrera que hasta ahora impedía a esta mujer de 58 años, natural de La Bañeza (León) y empleada en un almacén de souvenirs, que sus elaboraciones culinarias salieran de su círculo íntimo de familia y amistades. Su triunfo en la final celebrada en la plaza Mayor fue seguido casi a tiempo real por sus dos hijos, que residen en Estocolmo y Reus, gracias a los vídeos que les fue enviando con el móvil el marido de Felicidad, Bonifacio, funcionario de Correos en la zona rural gijonesa.

—¿De dónde le viene su afición por los fogones?

—Soy de un pequeño pueblo de León, Santiago de la Valduerna, y cuando tenía 13 años mi madre se puso a trabajar de nueve de la mañana a cinco de la tarde. A partir de ese momento me encargué yo de cocinar para toda la familia con las recetas domésticas que ella me había enseñado. Hacía cosas sencillas: garbanzos, patatas con costilla, alubias...



Felicidad, en la cocina de su casa en El Natahoyo, cargada de menaje para elaborar sus platos. :: JORGE PETEIRO

—Y ahora tras ganar Arcochef, ¿se ve abriendo un restaurante?

—No es esa mi idea. Si me quedase en el paro no me importaría trabajar como ayudante de cocina. Estuve diez años en un campamento parroquial realizando esa tarea en Quintana de Fon, cerca de Astorga,

y fue una experiencia muy satisfactoria. Me encanta ver cómo se manipulan los productos en la cocina (picar, pelar...). Es algo que me relaja.

—¿Es usted seguidora de los talent show de cocina en televisión?

—Los veo todos y me encanta Mas-

terchef Junior. Me enganché a los programas de cocina desde la época de Arguñano. Siempre sacas algo de ellos, porque te dan pautas para organizarte y te enseñan técnicas de cocina. Por la noche, a partir de las diez, ya estoy conectada al 'canal del huevo' (Canal Cocina).

—¿Cómo acabó formando parte del casting de Arcochef 2015?

—En casa hacemos reuniones y estoy acostumbrada a cocinar para grupos de entre 10 y 20 personas. Me animé a presentarme al concurso para complacer a un amigo que insistió en que lo hiciera. Me costó dar el paso, porque soy muy autocrítica conmigo misma y siempre le encuentro defectos a mis platos. Considero que cocino bien, pero para andar por casa. Al casting fui con una receta que me vino de repente para aprovechar los restos del cocido que preparé el día anterior. Presenté unas bolitas de relleno con el compango sobrante acompañadas de puré de garbanzos. No fui seleccionada de primeras pero me repescaron gracias a una niña que iba con una persona de la organización. Los niños aprecian más lo conocido para su paladar que un tomate relleno de txangurro.

La cocina de los abuelos

—En la final del concurso se llevó el gato el agua con un plato de huevos escalfados con verduras pochadas. ¿Cómo se le ocurrió?

—Fue todo improvisación. Nos daban cuatro huevos y media hora de tiempo para cocinar. Pensaba hacer huevos rellenos, muy sencillos, de la forma en que los hago en casa, pero tuve que cambiar de plan porque no había leche entre los ingredientes de que podíamos echar mano. Tuve suerte de que el plato me quedara bien y gustase al jurado, aunque yo le veía muchos defectos.

—¿No perdió la calma en algún momento ante tanta presión?

—Soy una persona muy nerviosa, pero durante el concurso es como si se hubiera producido una transformación en mí. Tanto en el Botánico como en la Escuela de Hostelería y el último día en la plaza Mayor me



JOAQUÍN PAÑEDA

EL CORO INFANTIL DEL GRUPO ILUMINA EL MUELLE

Las voces de los niños del coro del Real Grupo Covadonga cantaron al unísono ayer por la mañana en el escenario atlántico en una actuación dentro del contexto del Arcu Atlánticu. Sus voces blancas dieron luz a un día tremendamente gris.



JORGE PETEIRO

PÚBLICO FIEL EN EL PUERTO DEPORTIVO

La lluvia no desanimó ayer a los aficionados del festival Arcu Atlánticu, que pasearon por la zona del puerto deportivo a pesar del mal tiempo. Aunque algunos eventos se cancelaron, el público abarrotó el Muelle.